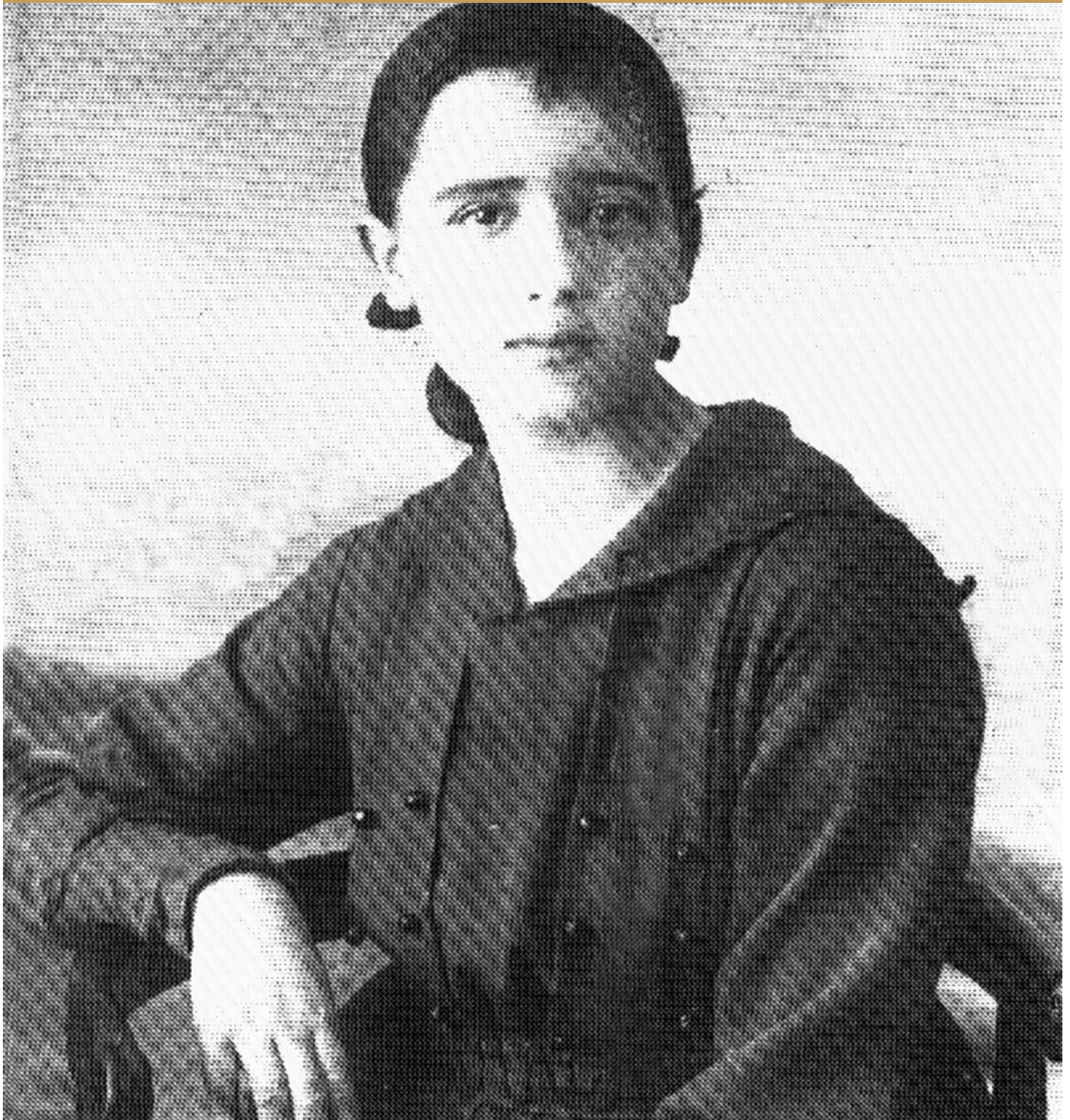


Al otro lado de la muralla



En recuerdo de MARÍA ZAMBRANO
en Segovia (1991-2021)

AL OTRO LADO DE LA MURALLA

ÍNDICE de contenidos

**En nombre de un Campus.
Elogio de María Zambrano**

Agustín García Matilla pag. 3

Ciudad ideal y paisaje emocional

Ángel González Pieras pags. 4 y 5

**María Zambrano.
Segovia y Castilla en su recuerdo**

José Luis Mora García pags. 6 y 7

Blas Zambrano y Miguel de Unamuno

Ángel González Pieras pags. 8 y 9

**Alumbrar los límites:
María Zambrano y el amor a las palabras**

Marifé Santiago Bolaños pags. 10 y 11

**Carta a José Luis Abellán
poco antes de su regreso a España**

José Luis Mora García pags. 12 y 13

María en imágenes

Galería de fotos pags. 14

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: ALFONSO RINCÓN GONZÁLEZ



María en 1990.

EN RECUERDO DE MARÍA ZAMBRANO EN SEGOVIA (1991-2021)

En nombre de UN CAMPUS. Elogio de María Zambrano

AGUSTÍN GARCÍA MATILLA (*)



La conmemoración de los 30 años de la muerte de María Zambrano es un gran acontecimiento para nuestra comunidad universitaria. Nos unimos ahora a este nuevo homenaje por iniciativa de El Adelantado de

Segovia, lo que representa una oportunidad de celebración en un Campus al que se le identifica por el nombre de esta gran intelectual española. El Campus de la UVa en Segovia se ha configurado como un espacio de actividad intelectual, de formación, de reflexión y de debate y, además, se ha convertido en un ágora física y simbólica, abierto a toda la sociedad segoviana.

El Campus se identifica plenamente con la personalidad de María Zambrano pues una de las señas de identidad que nos caracteriza es el papel de liderazgo que desempeñan las mujeres de nuestra comunidad académica y unas estudiantes que, en algunas de nuestras titulaciones ocupan de manera mayoritaria las aulas. Hay que destacar la firme apuesta por la igualdad de mujeres y hombres de nuestra institución. Esta es una reivindicación constante que identificó también a María Zambrano en el ejercicio de libertad que representó su propia vida. Esta significativa reflexión enviada a su amiga, la escritora vallisoletana Rosa Chacel: “Nací para ser hija, discípula, para obedecer, y ya ves...”; una frase que ilustra la lucha tenaz de la malagueña por su libertad y la de otras muchas mujeres de su generación: la propia Chacel, María Teresa León, Margarita Manso, Maruja Mallo, Ángeles Santos, Concha Méndez, Marga Gil Roesset, Ernestina de Champourcin o Josefina de la Torre, las “Sin Sombrero”, una generación de mujeres que nunca salieron en la famosa, aunque sombría foto de ilustres varones del Ateneo de Sevilla. A pesar de que la historia oficial no hiciera nada por destacar sus logros, brillaron con luz propia siendo la otra generación del 27, la menos conocida pero, no menos ilustrada y, probablemente tan meritoria, y, tan metafóricamente luminosa como la de sus coetáneos varones.

La sencilla sentencia de Zambrano “Nací para ser hija...” permite hacernos una idea cabal de su personalidad desbordante, de su ilimitada tenacidad y espíritu rebelde. Zambrano nació, efectivamente, en un contexto histórico que no era propicio para que la mujer pudiera estudiar, investigar y desarrollar una trayectoria intelectual propia. Su mismo epitafio: *Surge amica mea et veni*—Levántate amiga mía y ven—extraído del Cantar de los cantares, es ya en sí mismo una alegoría de la utopía buscada por María Zambrano a lo largo de su vida, al

tener que asumir el exilio forzado tras la derrota del Gobierno legítimo en la guerra civil.

Zambrano, no sólo es hija de Araceli Alarcón y Blas Zambrano, es hija también de la II República española, la de las Misiones Pedagógicas, la del ingente esfuerzo alfabetizador, la de la generación de plata de las letras españolas, la que fue derrotada por la barbarie de quienes dieron el golpe de estado en 1936 y la de quienes desde dentro también boicotearon los inmensos logros de tantos españoles que compartieron la ilusión de una España culta, educada, tolerante y justa. Una generación que no dejó de anhelar que el desarrollo científico se impusiera a cualquier tipo de pensamiento sectario o creencia irracional.

Zambrano tuvo que exiliarse y, en ese tránsito continuo de país en país, buscó identificar el paraíso perdido que le permitiera recuperar ciudades de España como su Málaga natal, la Segovia de su primera juventud, o el Madrid de maduración y fructífero intercambio intelectual. En su texto, *Un lugar de la palabra: Segovia*, define la ciudad como “un camino hacia lo universal”. Morelia fue sin duda la ciudad de acogida que le brindó ese México generoso con todo el exilio español. Allí enseñó a sus estudiantes a amar *El Quijote* como un canto a la libertad intelectual y a la libertad de pensamiento. Sin duda, desde allí volvió a soñar en esa España que estuvo a punto de alcanzar un sueño.

El Campus de la Universidad de Valladolid en Segovia, tiene su nombre por una “causalidad”. Siente la inmensa responsabilidad de seguir alentando utopías posibles como las que defendió María Zambrano, sirviendo a la razón poética, siendo sensible a cuantas iniciativas surgen de una ciudad que es creativa porque está habitada por almas creativas y tendiendo puentes para que la educación, la cultura y la ciencia sigan alimentando el pulso de una ciudad inspirada por María Zambrano.

Desde este Campus, queremos agradecer a todas las personas que han contribuido con sus artículos a hacer posible esta edición especial conmemorativa y al diario El Adelantado por este nuevo esfuerzo en su 120 aniversario. ---

(*) Vicerrector del Campus María Zambrano de la UVa en Segovia.



AL OTRO LADO DE LA MURALLA

Ciudad IDEAL y paisaje EMOCIONAL

ÁNGEL GONZÁLEZ PIERAS (*)

Escribió María Zambrano sobre Roma. Lo hizo también sobre París. Pero es cuando escribe de Segovia cuando aparece con mayor nitidez su concepto de ciudad: el ámbito en donde se esparce el conocimiento, en donde la vida adquiere su condición más netamente humana. Fuera de este espacio vivencial tan solo existe pasto para las bestias o para los dioses. El vínculo entre la persona y ese lugar primigenio o elegido de su existencia es lo que en última instancia dilucida la conversión del individuo *masa* en ser humano con raíces. La medida del individuo radica, por lo tanto, en su capacidad de ser estimulado por el entorno y en sentirse parte actora de la ecología social que en el se desarrolla.

Viajó María Zambrano por innumerables países; anduvo distintos territorios; pero es cuando escribe de Segovia cuando su razón poética aparece con más nitidez aplicada a la reflexión sobre la ciudad. Dos textos son clave en este recorrido intelectual: *Ciudad ausente*, aparecido en la revista *Manantial*, en 1928, y *Un lugar en la palabra, Segovia*, artículo publicado primero en la revista *Papeles de Son Armadans*, en mayo de 1964, y después incluido en *España, sueño y verdad*, de 1965. Treintaisiete años distan el uno del otro. El primero es la reflexión de una Zambrano

joven, veinticuatro años, que recuerda desde la distancia de Madrid la ciudad que ha abandonado unos años –quizá cuatro– antes: “en la ausencia estás ante mí más que nunca, en presencia ideal, llena de gracia en mi intelecto”. Pero el tiempo es todavía corto y aún escasa la

distancia física y mental “para que naciese la otra, la ciudad ideal, esquema de ciudad, arquitectura del paisaje”. Cuando escribe este texto María tiene presente el bello pero duro retrato que realiza de la ciudad Julián M. Otero, *Segovia, itinerario sentimental*, imbuido de la prosa negra y naturalista de un Darío Regoyos o de un Émile Zola.

En *Un lugar en la palabra, Segovia*, ya aparece en todo su esplendor la ciudad ideal, la ciudad soñada: agua, luz y palabra. El ensayo va dedicado precisamente a Otero; pero si en el escritor predomina la sombra, el siniestro, el humo, el suburbio o las pestíferas emanaciones del Clamores, en María Zambrano “la ciudad, frente al Estado, resulta ser un espejo cualitativo, sacralizado”. “La ciudad tiene su especial alquimia, su fuerza transmutadora. Y por ello la ciudad no es solo historia, sino lugar de algo que la engendra, lugar de algo que aunque forme, como todo, parte de la historia, lo hace de un modo especial, sobrehistórico o metahistórico, que diría don Miguel de Unamuno”.

Cuando abre la mente al mundo en Segovia, María encuentra una ciudad que parece recién salida de una guerra civil; un lugar que después de siglos está buscando afanosamente una personalidad moder-

na que no obstante se quedará –hoy pensamos que afortunadamente– en proyectos no completados. Es la ciudad en la que el arquitecto Joaquín de Odrizola ha querido imprimir su huella a la manera que el barón Haussmann lo hizo en París. Es la ciudad que quiere derribar parte de su pasado medieval, y ha arramblado a finales del siglo XIX con puertas históricas –San Martín, San Juan–, con iglesias y conventos –San Pablo, San Facundo, Los Huertos, La Merced–. Ha sufrido incendios –El Alcázar, en marzo de 1862– y un rayo ha destruido la torre de San Esteban –julio de 1894–, uno de los primeros monumentos históricos artísticos declarados como tal en la capital.

Eduardo Martínez de Pisón en *Segovia, evolución de un paisaje urbano* realiza un dibujo sombrío de la ciudad que recibe al siglo XX: una ciudad social y económicamente en prologada decadencia, que no ha conocido la revolución industrial; que ronda los 15.000 habitantes –y con una población activa de 6.000, que dependía de las peonadas invernales del Ayuntamiento de la capital–; con un casco histórico que recoge espacios vacíos y caserones abandonados, y que asume como única esperanza de futuro el florecimiento de la técnica y química en el sector primario, el desarrollo del ferrocarril y la instalación de un Regimiento de Artillería.

Y, sin embargo, como reconocen José Luis Mora y José Luis Abellán “sorprende, con la perspectiva que ofrece la distancia

temporal (el gran desarrollo de la actividad cultural”. Abellán señala tres círculos sobre los que va a girar la actividad intelectual y artística ciudadana: la de los Zuloaga, protagonizado por Daniel e Ignacio, pero también por los hermanos Zubiarre, Fernando Arranz, Darío de Regoyos, Pablo Uranga o Mauricio Fromkes; el círculo en torno a Juan de la Pezuela, Conde de Cheste, poeta y presidente de la Real Academia Española, amigo de los Zubiarre y aglutinador de intelectuales de variada índole como Juan de Contreras, Marqués de Lozoya, o Joaquín María Castellarnau. Por último, el tercer círculo lo conformaban catedráticos y profesores del Instituto General y Técnico y de la Escuela Normal de Maestros. A este grupo pertenecerían personas como Mariano Quintanilla, Antonio Machado (1919) o Blas Zambrano, padre de María, que llegó a mediados de año de 1909 en calidad de profesor de la Escuela y maestro regente. Blas Zambrano desarrolló una activa labor intelectual en Segovia.

Viajó María Zambrano por innumerables países; anduvo distintos territorios; pero es cuando escribe de Segovia cuando su razón poética aparece con más nitidez aplicada a la reflexión sobre la ciudad



María Zambrano

EN RECUERDO DE MARÍA ZAMBRANO EN SEGOVIA (1991-2021)

En junio de 1901 sale a la calle El Adelantado de Segovia, continuando una tradición anterior de 1880. El 16 de octubre, Rufino Cano, su propietario y miembro del partido Unión Liberal de Germán Gamazo -defensor de los intereses agrarios castellanos-, convierte el periódico de semanario a diario. En 1906, el periódico inaugura una página literaria y se encarga su dirección a José Rodao. Desde entonces se renueva el carácter de propagador intelectual de Segovia. Por sus ediciones pasaron todo tipo de artistas y literatos que hicieron de la ciudad objeto de peregrinaje cultural. No es de extrañar que la propia María Zambrano concibiera a Segovia como “la tierra prometida, la más propicia para la renovación de España, moral y política”. Ni que publicara el texto en El Adelantado en septiembre de 1986, una vez vuelta del exilio.

En fin, en 1919 se fundó la Universidad Popular de Segovia, que, en proporción diferente en cuanto a su participación en ella, sumó en su proyecto los círculos de los que hablaba Abellán, y cuyo legado -encomiable herencia, por cierto- asumió con posterioridad la Real Academia de San Quirce.

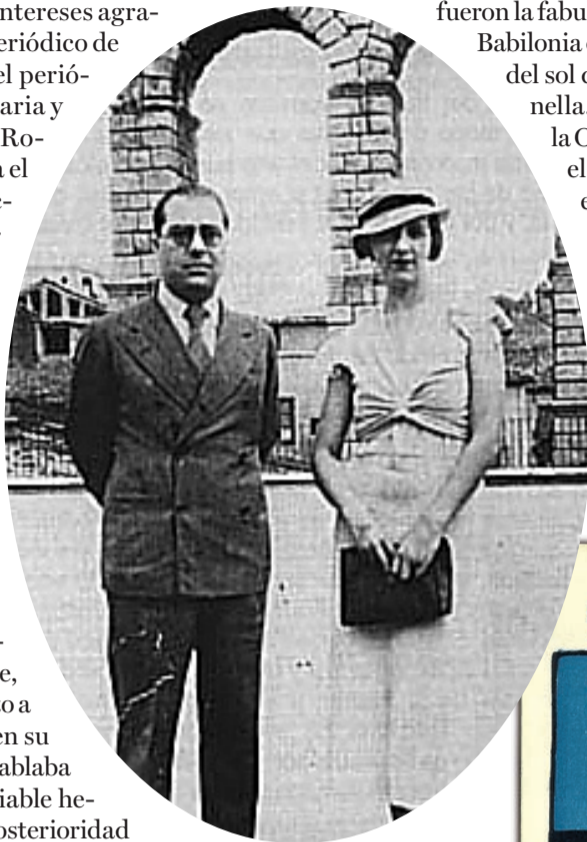
La ciudad ideal

Con sus luces y sus sombras Segovia es la ciudad ideal de Zambrano. Todo el mundo posee una ciudad ideal. En ocasiones, es la suma de muchas ciudades reales, lugares que han ido forjando la existencia humana; en otras, sin embargo, es la ciudad real la que se eleva y se hace sueño, identidad, homenaje. El alma humana es indivisible. El lugar en donde residen los anhelos o las nostalgias, también. Italo Calvino se acercó a ambas variables. Lo dejó escrito en su libro *Las ciudades invisibles*:

“Así (...) se confirma la hipótesis de que cada hombre lleva en su mente una ciudad hecha solo de diferencias, una ciudad sin figuras y sin forma, y las ciudades particulares la rellenan (...) Si la existencia en todos sus momentos es entera-

mente ella misma, la ciudad es el lugar de la existencia indivisible.”

Distintas utopías dibujaron San Agustín, Thomas Moro o Piranesi. Ciudades imaginadas fueron la fabulosa de Marco Polo, la Babilonia de Voltaire o la ciudad del sol de Tommaso Campanella. En el lado contrario, la Orán de Albert Camus, el París de Baudelaire, el Madrid de Galdós o la Segovia de Otero. Más recientemente, el Madrid de Andrés Trapiello aparece como suma de existencias y experiencias que recalcan en un ser humano; no se



María Zambrano en una visita a Segovia.

trata de una ciudad idealizada, sino sentida, vivida palmo a palmo.

Zambrano por su parte hace del *topos* -Segovia- su *eutopos* -Segovia-. El conocimiento le sirve a María para la idealización: lo real para determinar las formas de lo ideal. Con ello, la ciudad se asocia con algo ajeno a sí misma: se reinterpreta para ser configurada de una manera no tan real pero sí más exacta pues es la memoria,

el anhelo, el sueño, quien la conforma: “por eso, tu verdad, ciudad, está en la ausencia”, escribe, “en que los ojos, sin verte, te sueñan”.

La *ciudad ausente* adquiere así la mayor relevancia. La *ciudad real* se transfigura en la ciudad imaginada; el espacio de existencia en espacio de vida. Difícilmente se ama sin comprender; difícilmente se vive sin comprender. Y la comprensión no es sino la proyección de lo que se conoce hacia el concepto, hacia lo etéreo, hacia el infinito. La ausencia no contradice al arraigo; la no comprensión, sí. La universalidad de una ciudad no es una razón en sí misma, *per se*, sino en la medida en que se comprende, se rememora y se idealiza: es decir, cuando se produce la *revelación*. Entonces lo universal se transforma en inmortal. Es la palabra la componedora del discurso y del proceso. Pero la inmortalidad tiene su aquel. En María Zambrano la ciudad es un aliviadero del misterio de la existencia, la mejor manera de entroncarse, como se decía, con una inmortalidad que viene del pasado y que se proyecta al futuro *solo* en la medida

en que otros seres humanos la revivan en un *iter* que dura mientras que haya una persona, un ciudadano, que comprenda. No otra cosa es la *razón histórica*.

Quizá sea en la ciudad imaginada en donde se concreta de una manera más evidente esta “anormalidad” del pensamiento de la filósofa. La polis griega necesitó del logos para legitimar su presencia; Zambrano necesita de un lugar concreto, de una polis específica, Segovia, para asentar, desde la ausencia, un espacio vital como lugar de su palabra, como agarradero espiritual en su continuo deambular, extranjera a la postre en cualquier lugar. Se configura así el espacio público como generador de metáforas e imágenes y la ciudad, su ciudad, como eje que engarza el pasado,

su pasado, con el presente, la razón más lúcida con la emoción más palpitante.

(*) Director general de El Adelantado de Segovia.



Segovia, itinerario sentimental.



Plaza Mayor de Segovia con la Catedral al fondo.

AL OTRO LADO DE LA MURALLA

María Zambrano. Segovia y Castilla en su RECUERDO

JOSÉ LUIS MORA GARCÍA (*)

A Gregoria

A su regreso a España, en noviembre de 1984, ya anciana, recordaba María Zambrano, en una entrevista radiofónica, una experiencia que tuvo siendo niña en Segovia. Debió ser hacia 1915, su año de ingreso en el instituto o quizá el año anterior, teniendo, pues, diez u once años cuando “Gregoria, la criada, una criada, como entonces se decía”, “por su cuenta”, “un domingo de un gran vendaval”, la llevó al convento de San Juan de la Cruz que está “propriadamente” fuera de la ciudad, tal como ella lo contaba con precisión. Y ante el mausoleo -recordaba tantos años después- Gregoria le dijo que allí “estaba el santo más grande de Castilla”. El asombro de la niña llevó a preguntar a la criada, Gregoria, una mujer de veintitrés años, nacida en Madrona y probablemente casi analfabeta:

“¿Qué es un santo?” Y la ya anciana María Zambrano recordaba perfectamente la respuesta:

“Un santo es alguien que está cerca de Dios... y cerca de nosotros”, le dijo Gregoria.

“¿Y él lo está?”, volvió a preguntar.

“Sí, lo está”, respondió aquella criada que demostró tener esa sabiduría profunda de aquellas personas de pueblo.

Apostillaría María Zambrano: “Y no me dijo que era poeta. Eso lo supe cuando llegué a casa y pregunté”. Ahí quedó en su recuerdo, ya imperecedero, la sustancia de la santidad unida a la poesía. Probablemente ahí acababa de nacer el germen de la razón poética, aunque su formulación necesitara tiempo de maduración.

Habrían de pasar muchos años hasta que María Zambrano escribiera sobre San Juan de la Cruz. Fue ya en la ciudad mexicana de Morelia en cuya universidad residió buena parte de 1939 cuando escribió, según nos dice Jesús Moreno, “San Juan de la Cruz. (De la “noche oscura” a la más clara mística)” que se publicaría, en la revista bonairense SUR, en diciembre de ese año.

María Zambrano había ya escrito sobre Segovia, poco después de que la familia saliera de la ciudad. Fue en manantial (así, en minúscula), la revista fundada por Julián María Otero y Marceliano Álvarez Cerón en 1928 y editada en la imprenta de Carlos Martín. En su recuerdo de Segovia, se decía para sus adentros la ya joven universitaria

María Zambrano, “solo eres mía y eres ciudad, no caos de edificios y sensaciones; en la ausencia estás ante mí más que nunca, en presencia ideal, llena de gracia en mi intelecto”. Efectivamente, Segovia permaneció en su interior como un ideal que se mantuvo presente. Lo prueba su profunda meditación de los años sesenta: “Un lugar de la palabra: Segovia”: “¡Cómo me hace evocar Segovia!” (18.10.1961), le confesaba a su viejo pro-

de la luz que eleva y del agua que purifica, como puede leerse en la placa que se puso en Grabador Espinosa (2004). Y, como prueba de que no olvidó nunca a Segovia, nos queda el recuerdo de aquel domingo de su infancia, a su regreso. Poco antes, en carta a José Luis Abellán, había tenido, también, un agradecido recuerdo a los profesores que tuvo en el instituto segoviano: Quintanilla, Agustín Moreno, Pedrazuela, Barrado... Así pues, cuando ya lejos, al otro lado del Atlántico, comience a escribir sobre aquel santo del que le había hablado Gregoria, lo hará recordando el paisaje que le quedó en la retina aquel domingo en que las envolvió un gran vendaval. “Hay una tierra amarilla -comienza- abrasada por un fuego que no es el sol, que parece nacer de ella misma, y sobre ella una ciudad pequeña que también tiembla. Por una ladera, desde la más alta roca, baja un camino zigzagante, bordeando la antigua muralla intacta; la atraviesa por una puerta que llaman de Sanchidrián, románica como todo lo que allí se ve.” (...)

Allá, en lo alto, “cuatro paredes y un tejadillo”: “es la casa de San Juan de la Cruz”. Santo y poeta. Pues es mirando interiormente ese paisaje de “tierra amarilla”, por la que caminaban sus gentes, como construye Zambrano una reflexión sobre el significado humano de la santidad de Juan de la Cruz. Sólo él habría sido capaz de expresar su experiencia mística en la poesía y de construir un espacio interior de soledad libre para abrazar a la humanidad entera, “como una posibilidad esencial a ella”, fruto de un “desaforado amor por el `todo`”. “Hambre de existir, sed de vida”, en perfecta unidad de conocimiento y ser, que alcanza la máxima capacidad de crear, opuesta a cualquier tentación nihilista, nos dice Zambrano.

Solo la poesía es capaz de expresar ese “hambre de presencia” que los exiliados sintieron y padecieron en su radical experiencia y por eso la desearon tanto. Porque el ser humano, si no está presente, deja de existir, deja de ser. Hablamos, pues, de una condición esencial de lo humano. La cercanía a Dios y a nosotros de santos como Juan de la Cruz, se lo dijo Gregoria, era la garantía de conseguir esa presencia.

Al fondo Castilla, cuna, historia y cultura de aquel santo nacido en Fontiveros. A Castilla había dedicado María Zambrano un profundo artículo en el periódico que dirigió Rubén Landa: Segovia Republicana. “Castilla a solas consigo misma” (29.7.1931), escrito cuando se debatía el estatuto catalán, era un canto al papel histórico de Castilla. La andaluza de nacimiento que era nuestra pensadora llegó a tener un profundo sentimiento por Castilla, quizá cultivado en lecturas de Luis Carretero, sobre su papel en la articulación de Es-



Retrato de María Zambrano.

En su recuerdo de Segovia,

se decía para sus adentros la ya joven universitaria María Zambrano, “solo eres mía y eres ciudad, no caos de edificios y sensaciones; en la ausencia estás ante mí más que nunca, en presencia ideal, llena de gracia en mi intelecto”

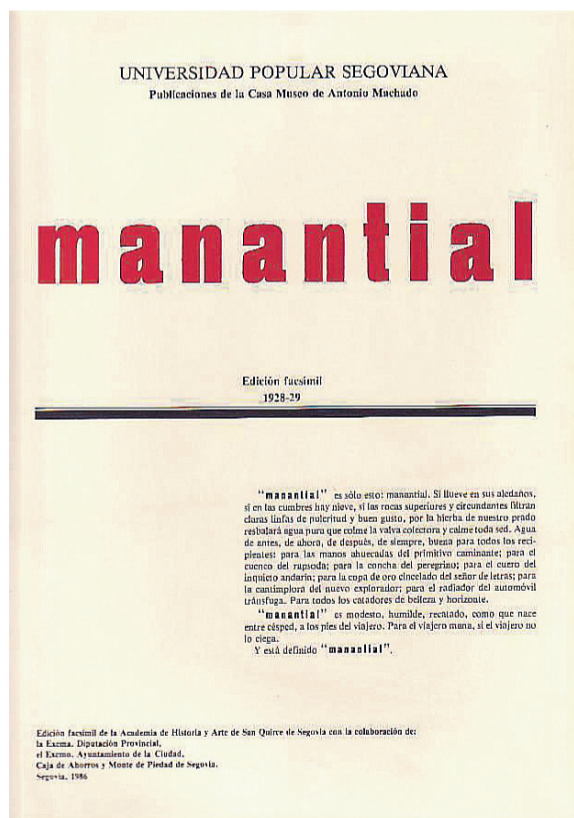
fesor Mariano Quintanilla. Por su parte, el viejo amigo manifestaba a Zambrano haber leído con delectación su profunda reflexión sobre la ciudad castellana. Al tiempo le hacía saber que “no sólo se siente la muerte de las personas sino también la de las cosas. Han derribado la casa de la calle del Grabador Espinosa en que vivísteis últimamente” (13.6.1964). Algo importante había desaparecido en la ciudad de la gente bien hablada,

EN RECUERDO DE MARÍA ZAMBRANO EN SEGOVIA (1991-2021)



Vista panorámica de la ciudad de Segovia.

KAMARERO



Ejemplar de la revista *manantial*, fundada por Julián María Otero y Marceliano Álvarez Cerón en 1928.



Mural conmemorativo del 50 aniversario de María en el IES María Zambrano de El Espinar (Segovia).

KAMARERO

paña, en la unión de sus tierras, de sus ideales y de sus gentes. Aquella capacidad para construir la unión, que no la unidad impuesta, no era solo existencial sino política. Castilla encarnaba para ella ese ideal.

Así, al finalizar el artículo, dedicado a Juan de la Cruz, volverá (año 1939, escrito con la guerra finalizada, pero con las heridas abiertas) desde México a recordar esos valores de Castilla: "...si se examinan, uno a uno, todos los frutos del suelo castellano -nos dirá-, se va

A Castilla había dedicado María Zambrano un profundo artículo en el periódico que dirigió Rubén Landa: *Segovia Republicana*. "Castilla a solas consigo misma" (29.7.1931), escrito cuando se debatía el estatuto catalán, era un canto al papel histórico de Castilla

encontrando siempre la misma condición: una transparencia humana que permite la objetividad y un fuego, una voracidad amorosa que la fuerza a entregarse. Para concluir en forma de interrogación: "¿Qué falta, por qué de nuevo alguien no las recoge? ¿Por qué, señor San Juan, no recobra Castilla su objetividad?" Y añadía en la versión publicada en La Habana (noviembre, 1942), cuando se cumplía el cuarto centenario de su nacimiento: "queremos recordarle en es-

tas horas de destierro como testimonio de pervivencia en la tradición universal y diáfana de la cultura española y como una de las raíces más hondas y firmes de la Patria."

María Zambrano falleció el 6 de febrero de 1991. Hace ahora treinta años. Es Académica de Mérito de la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce desde 1984, en sustitución de Agapito Marazuela.

Gregoria, aquella criada con quien pasó la niña María Zambrano por la muralla, camino de la casa de aquel santo, era hermana de mi abuelo Antonio.

(*). Académico correspondiente de la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce Universidad Autónoma de Madrid.

AL OTRO LADO DE LA MURALLA

Blas ZAMBRANO y Miguel de UNAMUNO

EL ADELANTADO PRESENTA DOS CARTAS INÉDITAS DEL PADRE DE MARÍA ZAMBRANO EN LAS QUE SE RECOGE EL APOYO QUE INTELLECTUALES SEGOVIANOS DIERON AL FILÓSOFO DURANTE SU DESTIERRO EN FUERTEVENTURA

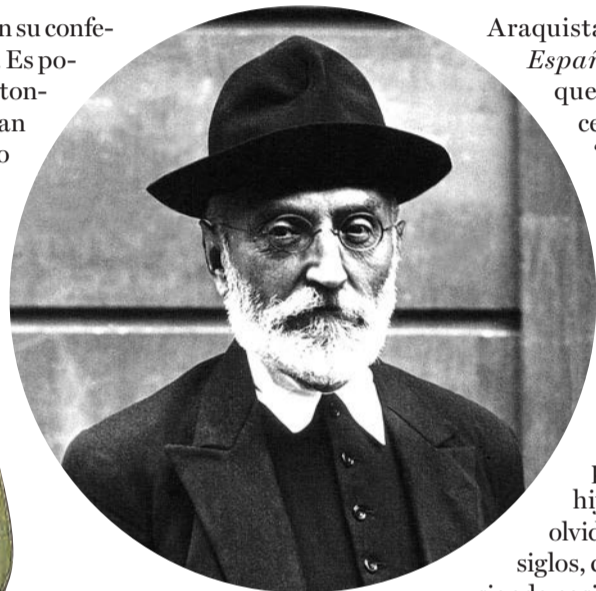
ÁNGEL GONZÁLEZ PIERAS (*)

El 24 de febrero de 1922, Unamuno llega a Segovia para dar una conferencia. La llevará a cabo en el teatro Juan Bravo, lugar que la Universidad Popular se reservaba para aquellas intervenciones en las que se esperaba gran afluencia. Por la Universidad Popular fue Andrés León Maroto, catedrático de Física y Química, y uno de sus fundadores –aunque ese año cesó por ausencia– quien insiste en la conveniencia de la conferencia ante Moisés Sánchez Barrado, sabiendo la relación entre ambos. Sánchez Barrado no solo lo consigue aprovechando el viaje del catedrático desde Salamanca a Madrid, sino que además el día después –sábado 25 de febrero del 1922– escribe una extensísima reseña en EL ADELANTADO DE SEGOVIA, ocupando una entrada en primera y toda la página segunda. Se puede decir que el decano de la prensa segoviana se volcó aquel día con Miguel de Unamuno, comportamiento no equiparable al que mantuvo dos años después, en el destierro del filósofo en Fuerteventura tras el golpe de Primo de Rivera el 12 de septiembre de 1923.

El acto fue presidido por el arquitecto Francisco Javier Cabello Doderó, presidente de la Universidad Popular, y fue Antonio Machado, miembro también del claustro de profesores de la universidad, quien presentó al filósofo, y no ahorró en calificativos: “la más alta representación de la intelectualidad española, de la conciencia de España en estos angustiosos momentos (el destacado es mío), don Miguel de Unamuno, os va a dirigir la palabra”.

Leída la conferencia no se puede decir que fuera revolucionaria. Unamuno había sido condenado ya previamente por injurias al rey a 16 años de prisión en 1918 tras la publicación de sendos artículos en *El Mercantil Valenciano*, titulados *Irresponsabilidades* y *El Archiducado de España*. Esta condena motivó una carta de apoyo de

Antonio Machado, ya en Segovia. En su conferencia Unamuno estuvo comedido. Es posible que por la intervención del entonces gobernador civil de Segovia, Juan Díaz-Caneja –padre de quien luego sería un interesantísimo pintor, Juan Manuel Díaz-Caneja–, en la apertura del teatro Juan Bravo al



Miguel de Unamuno en 1925.

filósofo. También hay que tener en cuenta que, en esas oscilaciones de temperamento y de comportamiento tan típicas de Unamuno, dos meses después de la intervención en Segovia, en abril de 1922, acudiría al Palacio Real invitado por el rey. Luis

La admiración de su padre por el filósofo venía de atrás, incluso de antes de llegar a Segovia. Incluso de antes de nacer María. En el museo de la casa de Unamuno en Salamanca se conserva una postal que Blas Zambrano le envió el 11 de mayo de 1900. A Zambrano le impresionó la ruptura de esquemas realistas y tradicionales que realiza el pensador en su novela *Amor y pedagogía*. Tampoco le son ajenos los escarceos –más teóricos que prácticos, hay que decir– que Unamuno realiza en su acercamiento al anarquismo. En la intervención de Segovia, el contenido político más vibrante lo refiere cuando aboga por el respeto a la personalidad individual y entiende el tirón de los sindicatos anarquistas entre los obreros: “No sé de ningún gran político, industrial, estratega, que haya traído a la vida española un valor universal (...) No se siente el valor de la individualidad, no hay sentido de la justicia. El pueblo es más accesible a esos altos sentimientos que las llamadas clases elevadas. El materialismo histórico es una pedertería, una cosa pegadiza; todas las huelgas que he conocido han sido sentimentales, de dignidad. Si aquí los obreros se han ido con los anarquistas, es porque estos han sentido mejor los problemas de justicia”.

Blas Zambrano evolucionará a lo largo de su vida desde posiciones anarquistas a socialistas. Nunca romperá, en todo caso, el nexo con Miguel de Unamuno.

Dos meses después de la conferencia de Unamuno en Segovia, en junio de 1922, se constituye en la ciudad la Delegación de la Liga Española de los Derechos del Hombre, cuya adhesión ya había firmado Antonio Machado el 4 de marzo de 1922. Será el poeta quien la presida, figurando como vicepresidente Blas Zambrano y como miembros, con distintos cargos, Francisco Romero, Mariano Quintanilla, Andrés León, Antonio Ballesteros –ligados a la Universidad



Busto de Blas Zambrano, el arquitecto del acueducto por escultor Emiliano Barral.

Araquistain, en la revista *España*, llegó a decir que con aquella recepción había caído “otro mito heroico, acaso el más puro y egregio desde Costa”.

No dejaron de serle fiel sus amigos segovianos. En especial Blas Zambrano y la propia María, su hija. “Aún no puedo olvidar, ni lo podría en siglos, cuando se me dio, siendo casi una niña, ver en Segovia a don Miguel”. Diecisiete años tenía cuando Unamuno dictó esa conferencia en 1922.

EN RECUERDO DE MARÍA ZAMBRANO EN SEGOVIA (1991-2021)

Popular y a la enseñanza- y los artistas Lope Tablada -también concejal en esos años- y Carlos Ayuso. El presidente de la sección española de la liga era el propio Miguel Unamuno.

El golpe de Primo de Rivera el 12 de septiembre de 1923 hace retornar al Unamuno más combativo y corrosivo. Los primeros días, sin embargo, constituyen más bien un nadar y guardar la ropa. A Segovia llega la noticia el 14 de septiembre. EL ADELANTADO DE SEGOVIA lo califica en una columna de salida como "El Golpe de Estado", y lo firma *A vuela pluma*. Da una de cal y otra de arena: "la impresión contradictoria que nos causa el programa de la sublevación de ayer", dice; y califica al manifiesto militar como "mezcla abigarrada de notorias e injustas apreciaciones contra aquello que se pretende derrocar", pero también lo aplaude al contener "aciertos indiscutibles (...), juicios rotundos y (...) conminaciones dirigidas a los ciudadanos, por si la rotundidad del juicio no bastare". En el pliego dos del periódico aparece completo el Manifiesto de los sublevados. El texto, firmado por Primo de Rivera, no tiene desperdicio: "Este movimiento es de hombres: el que no sienta la masculinidad completamente caracterizada, que espere en un rincón, sin perturbar los días buenos que para España preparamos".

Como no podía ser de otra manera, la causticidad de Unamuno cayó sobre el dictador, calificando el tono del documento como "pornográfico" y poniendo de manifiesto la "inteligencia debajo de la mediana" de su autor.

El 20 de febrero de 1920 el Directorio destierra a Miguel de Unamuno a Fuerteventura, además de cesarle de los cargos de vicerrector de la Universidad de Salamanca y de decano de la facultad de Filosofía y Letras y de suspenderle de empleo y sueldo como catedrático.

CARTAS DE APOYO

La noticia fue seguida de huelgas continuadas hasta final de mes en la Universidad de Salamanca. En Segovia, mientras que el director-presidente de la Universidad Popular, Cabello Doderó, que había presidido

la intervención de Unamuno dos años antes, da una conferencia el día 24 de febrero sobre "La arquitectura de Segovia" -y nada indica que se manifestase a favor del extrañado-, el 14 de marzo un grupo de intelectuales segovianos firma una carta dirigida al presidente del Directorio gobernante. Tenemos información de dicha carta por sendas misivas que hoy hacemos públicas en este suplemento. Las dos atribuidas a Blas Zambrano, una con la atribución cierta, aun la grafía de la Z que aparece es coincidente con la que signa el

No sé si sabrás que Horacio Echevarrieta le envió a D. Miguel un cheque firmado con la cantidad en blanco; ¡Eso es proceder!...

En el escrito se identifica a Antonio Machado, Julián Santos Blanc, posiblemente a Antonio Gimeno Echeverría -tesorero del Casino de la Unión en esa fecha-, Francisco Romero Carrasco, Mariano Quintanilla, Daniel Zuloaga, Francisco Villa y Emiliano Barral. También se hace eco de la generosa aportación de Horacio Echevarrieta, un empresario vasco,

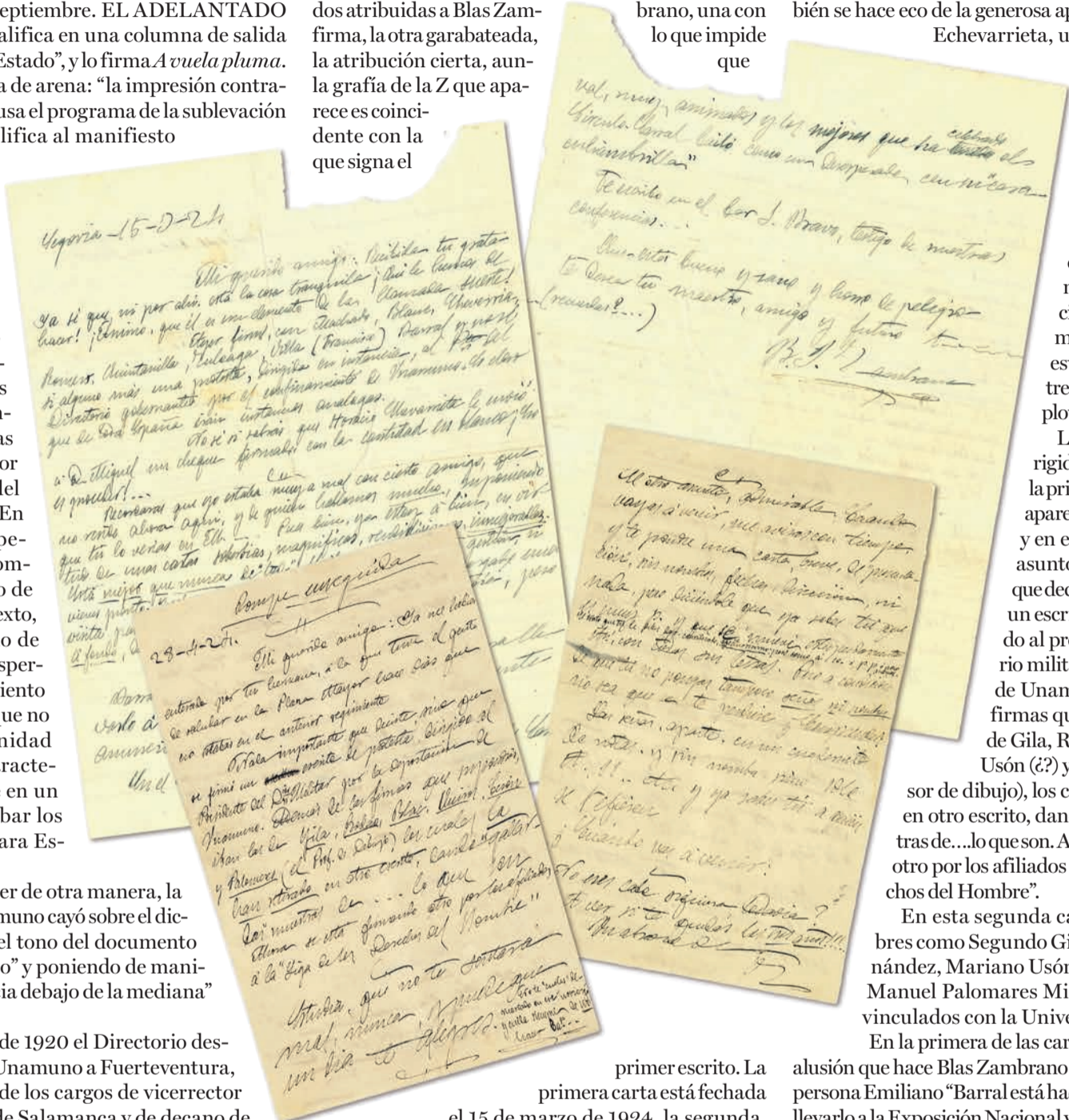
por algunos apodados el "Ciudadano Kane" español -compró en 1918 el periódico *El Liberal*-, y en todo caso figura indispensable para estudiar el desarrollo económico e industrial nacional en la posguerra mundial. Con Segovia estaba relacionado, entre otras cosas, por su explotación de pinos.

La segunda carta va dirigida a una mujer -ni en la primera ni en la segunda aparecen los destinatarios- y en ella se dice sobre este asunto: "Nada importante que decirte, sino que se firmó un escrito de protesta dirigido al presidente del Directorio militar por la deportación de Unamuno. Además de las firmas que proponías iban las de Gila, Rodao, Blanc, Quirós, Usón (¿?) y Palomares (el profesor de dibujo), los cuales la han retirado en otro escrito, dando "gallardas" muestras de...lo que son. Ahora se está firmando otro por los afiliados a la Liga de los Derechos del Hombre".

En esta segunda carta aparecen nombres como Segundo Gila, José Rodao Hernández, Mariano Usón Sessé (con dudas) y Manuel Palomares Millán, todos también vinculados con la Universidad Popular.

En la primera de las cartas es significativa la alusión que hace Blas Zambrano al busto que sobre su persona Emiliano "Barral está haciendo en piedra para llevarlo a la Exposición Nacional ya oficialmente anunciada". Es el famoso "Arquitecto del Acueducto", que el escultor sepulvedano incluyó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1924 celebrada en el pabellón 2 del Palacio de Cristal de Madrid. Barral presentó dos obras; ambas bustos. El de Pablo Iglesias, en mármol, y el de Blas Zambrano en microgranito.

(*) Director General de El Adelantado de Segovia.



primero escrito. La primera carta está fechada el 15 de marzo de 1924, la segunda, el 28 de abril de 1924.

En la primera se dice textualmente: "Ayer firmé, con Machado, Blanc, Echeverría, Romero, Quintanilla, Zuloaga, Villa (Francisco), Barral y no sé si alguno más una protesta, dirigida en instancia al Presidente del Directorio gobernante por el confinamiento de Unamuno. Es claro que de toda España irán instancias análogas.


Alimentos
 DE SEGOVIA

Nuestras costumbres y nuestros valores:
NUESTRO ALIMENTO

 Diputación de Segovia

www.alimentosdesegovia.es

AL OTRO LADO DE LA MURALLA

Alumbrar los LÍMITES: María Zambrano y el AMOR a las palabras

MARIFÉ SANTIAGO BOLAÑOS (*)

A mi querida Carmen Oleo,
que se marchaba el 4 de febrero,
dos días antes que María Zambrano

Es probable que, a estas alturas, se nos haya olvidado qué significan términos como debate, diálogo, parlamento, espacio de lo común, democracia. Persona. Ciudad. Civismo. Estado. Paz. Los escribo tanto entre comas como entre puntos; los puntos y las comas exigen una respuesta cuando se están leyendo. Lo he hecho con plena conciencia. Quizás también "conciencia" sea un concepto al que le hemos perdido el aprecio, del que hemos olvidado su valor. Hay que escribir, decía María Zambrano, aquello que no puede decirse. Al

recordarlo, al escribirlo, resuenan ecos de lecturas que se han convertido en fundamento de la acción.

Pienso en *El pensamiento vivo de Séneca* y la sutileza con que va recorriendo la genealogía de algo que, en el futuro, acabaría llamándose España impregnada de contradicciones que no habían sabido hallar el espacio de

encuentro, a pesar de que siempre tal lugar es mucho mayor que el de desencuentro. Pero el es-

fuerzo que significa construir desde lo que une es más complejo, exige una responsabilidad cívica y una renuncia al egoísmo para el que no estamos siempre preparadas. Séneca contradictorio, lo que acaso llevaría a María Zambrano a intentar entender a algunos de sus más apreciados maestros, aquellos que tendrían que haber sido el amparo intelectual tanto como el amparo ético en momentos en los que a ciertas palabras también se les robaba su peso. Ella, sin embargo, recorre esas palabras una a una, en un ejercicio de lealtad, y va limpiándolas hasta devolverles su luminosidad, hasta convertirlas en claros en el bosque.

Democracia es ese sistema de relaciones de convivencia en el que no solo es posible ser persona, sino que serlo es una obligación. La obligación de hilar, de tejer, de concebir un universo de sentido donde no se estigmatice lo diferente, porque la diferencia solo lo es vista desde determinados ángulos. Donde cada cual tiene su lugar y ese lugar no es una laca, sino una posibilidad. Ser persona es, quizás, elegir. Y elegir significa -vuelve el estoicismo a estas reflexiones- saber que deseo y pensamiento no son lo mismo, que el saber de entraña, el que arranca de la naturaleza transmutada en cultura en los seres humanos, ha domeñado el grito y lo ha transformado en canto.

Dice María Zambrano

que las personas de los países que no han tenido esa experiencia, la experiencia musical que es la democracia, porque han vivido situaciones históricas dictatoriales tanto en lo político común como en lo educativo familiar o tradicional, hablan a voces y se quitan, a gritos, la palabra unos a otros



Retrato de María Zambrano.

Por eso el orden democrático, dirá, se parece más al orden musical que al arquitectónico. Hay cobijo, claro, las leyes que objetivan el pacto y lo protegen son la casa común, el ágora de encuentro; pero hay fluidez entre sus columnas y sus pórticos. Democracia y música, persona y democracia. El estoicismo, tan genuinamente español, dirá ella, no es despreciar la materialidad, lo efímero, ni es cargar con una extraña y siniestra culpa que impide la felicidad, sino aceptar los límites con la holgura del pensamiento crea-

dor. Aceptar no es lo mismo que resignarse, así que nunca traerá aparejado un sentimiento de derrota, todo lo contrario. Por eso el tiempo democrático no tiene medidas que se evalúen en años cerrados, sino que se trabaja para el porvenir, no es competir, sino colaborar. Y el porvenir, cuando lo es en ese orden capaz de aunar las diferencias, como la música, llega vivo de muy lejos y extiende la vida convertida en libertad. Permite que nos sintamos parte, un tramo imprescindible de ese camino.

EN RECUERDO DE MARÍA ZAMBRANO EN SEGOVIA (1991-2021)



María en una conferencia en Cuba.

fundacionmariazambrano.org

En algún momento, dice María Zambrano que las personas de los países que no han tenido esa experiencia, la experiencia musical que es la democracia, porque han vivido situaciones históricas dictatoriales tanto en lo político común como en lo educativo familiar o tradicional, hablan a voces y se quitan, a gritos, la palabra unos a otros. Es un síntoma, el triunfo del totalitarismo aunque no lo veamos. El diálogo es un aprendizaje que requiere antes, cómo no, el aprendizaje de la escucha. Y el aprendizaje de la escucha requiere, primero, sosiego. El sosiego solo es posible cuando no hay miedo. El miedo es la reacción ante lo que se siente un peligro. Una sociedad democrática no permitiría ese miedo. Y es el momento en el que las palabras que comencé escribiendo empiezan como a resurgir, a limpiarse de adherencias indeseables. Es el magisterio, lo he comentado muchas veces, de María Zambrano: mostrar respeto hacia las palabras, observarlas y escuchar lo que traen para que no se conviertan jamás en una carga. Llego hasta aquí. Ahora puedo escribir democracia y persona, musicalidad y respeto, lo que me lleva a no temerle a la duda porque solo situándola ante mí será posible no perder ese horizonte de sentido en el que la acción cívica busque el encuentro. Y no va a haber miedo ni pereza ni desidia ni desencanto, porque solidaridad y justicia se muestran espléndidas.

Releo dos cartas que María Zambrano le escribe a su amigo Ramón Gaya. Ambas están escritas en Roma en 1958, y con pocos días de diferencia. En la primera, Zambrano le cuenta a Gaya de sus días respondiéndole al amigo de los suyos, y en un momento escribe: *Pero esas extremas situaciones y sentires, no lo tomes como consuelo, purifican; es lo que más purifica, y por tanto fortifica. De la verdad vivimos, sobre todo cuando nos han quitado la realidad.*

Tengo la impresión de que nos está escribiendo a todas las mujeres, a todos los hombres que atravesamos este tiempo extraño y doloroso, donde lo inesperado ha hecho que el pacto de sosiego democrático se haya roto, porque todos los pactos que hemos trazado, como especie, con la vida andan por precipicios y a ciegos. Sigo leyendo: *...rodaré por los infiernos de la*

belleza, como rodé por los del amor... ¿qué me espera?

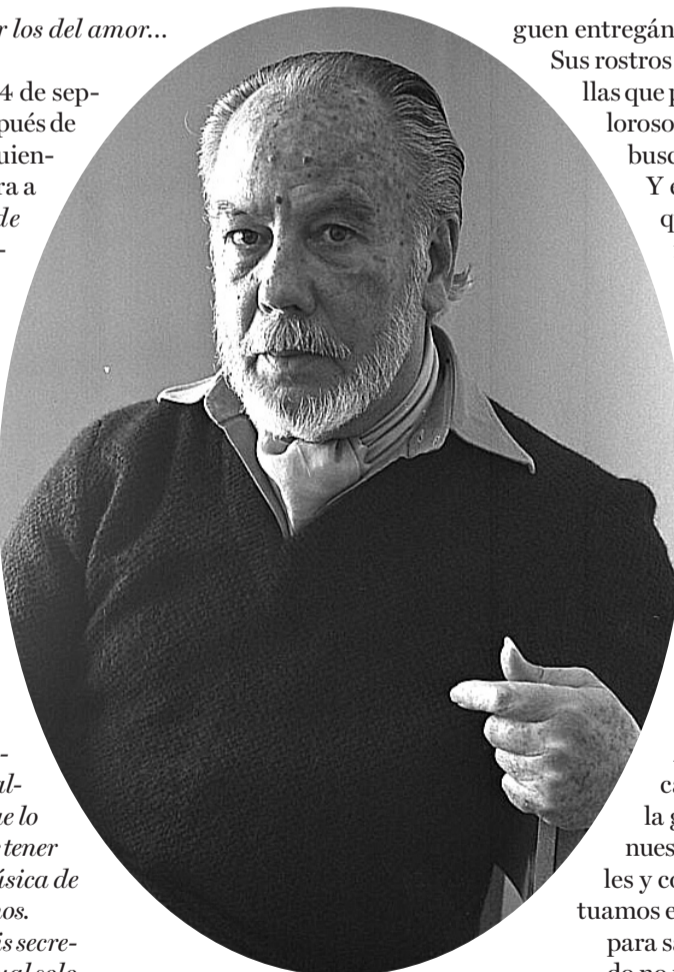
La otra carta, del 24 de septiembre, once días después de la primera y al día siguiente de que Gaya asistiera a las *Lamentaciones de Jeremías* de Stravinsky en Venecia, la escribe María Zambrano enviando preguntas que, me parece, al llegar a su destino abandonan la interrogación y afirman, también intuyo que al leerlas se nos pregunta y se nos clarifican "camino recibidos":

Yo siento, estoy sintiendo y es lo que me ha pacificado en estos últimos tiempos tan terribles para mí, que falta poco para algo. Y que lo único imprescindible es tener el alma... como esa música de Stravinsky, por lo menos.

Ya ves que te abro mis secretos pensamientos, lo cual solo sucede -fuera del amor- ante alguien, para alguien que se siente cerca y lejos, remotamente cerca, y en una lejanía asequible. Es lo que había en mí de "ser amigo vivo y un poco muerto". Espero lo entenderías o sentirías así. Todo al fin se explica.

Da de comer alguna vez a un gato triste y hambriento. Y a una paloma olvidada y pobre.

Entonces, recupero conciencia y ciudad. Ahora palpo, con las manos del alma, su cuerpo, lo que ocupan y lo que contienen. Reconozco a los personajes mostrados con luminosidad en *La España de Galdós*, si-



Retrato de Ramón Gaya.

guen entregándonos hilos de tiempo.

Sus rostros están bajo las mascarillas que pueblan este paisaje doloroso. Van buscando, vamos buscando, vienen, venimos. Y el sueño y verdad a los que María Zambrano nos invitaba en su libro tienen poder, el poder de las grandes palabras cuya firmeza no se la lleva ninguna circunstancia, por muy impositiva y trágica que sea. Considero que, como en aquel lejano sueño creador que cambió el rumbo posible del destino a orillas de un mar con tanto de simbólico, uno de los legados imborrables de María Zambrano está en ser capaz de situarnos ante la gran representación de nuestras biografías personales y colectivas. Como nos situamos en el Teatro, preparadas para saber lo que de otro modo no nos atreveríamos. Y esa actitud se llama Democracia.

Nació, no lo olvidemos nunca, derramándose de los dedos de la Filosofía... Si lo prefieren: pensamiento, respeto. Cultura de paz y tolerancia. Amor incondicional a las palabras que alumbran los límites, para cuando abramos el telón...

 (*) Escritora, doctora en Filosofía, Patrona de la Fundación María Zambrano, Académica correspondiente de la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, Profesora Titular de Estética y Teoría de las Artes de la URJC.

AL OTRO LADO DE LA MURALLA

CARTA a José Luis Abellán poco antes de su regreso a España

JOSÉ LUIS MORA GARCÍA (*)

Bastantes años antes de escribir esta carta desde Ginebra, nueve meses antes de regresar a España (noviembre, 1984), ya había enviado desde La Pièce (27 de febrero de 1967) su agradecimiento a José Luis Abellán, catedrático muchos en la Universidad Complutense de Madrid, por su recién publicado libro *Filosofía Española en América (1936-1966)* (Madrid, 1966), en el que estudiaba el pensamiento de los exiliados y en el que había dedicado un capítulo a María Zambrano bajo el título "La razón poética en marcha". Con honestidad reconocía Abellán, ya entonces, que "todas las noticias que poseo de don Blas Zambrano me vienen a través de Pablo de Andrés Cobos", maestro que fue de La Granja y estudiosos eminentes de la vida y obra de Antonio Machado, al tiempo que testigo privilegiado de su estancia en Segovia. No solo de don Blas sino de la vida de la familia y de cuantos les rodearon durante sus años de estancia en Segovia, coin-

cidentes con la preparación y la propia fundación de la Universidad Popular.

María Zambrano, al recibir el libro, contestó enseñada con elogios y agradecimiento por la recuperación de filósofos para la España de aquellos años en que la sociedad comenzaba a mirar a un futuro en el cual era imprescindible poner la atención en la propia Zambrano, en Gaos, Xirau, Ferrater Mora, Francisco Ayala... y en tantos otros cuya herencia se había perdido. Ahí debió iniciarse una amistad que duró hasta el fallecimiento de nuestra pensadora y el interés de José Luis Abellán por aquellos años segovianos que se ha traducido en artículos y ponencias presentados en congresos. En este marco se inscribe la carta que ahora publicamos y en la que, tantos años después de abandonar Segovia (1926-1984), guardaba lúcidos sus recuerdos de los profesores del Instituto y de las conferencias que, con tanta atención, escuchó en la Universidad Popular, casi con seguridad donde está ubicado el actual Archivo histórico provincial, sede entonces

de la Normal de Maestros en la cual su padre habría contribuido a que se cediera un local para las conferencias. En los volúmenes publicados con motivo del centenario de la propia UPS el lector encontrará todos los detalles de aquellos años y de sus protagonistas. Aquí encuentra los recuerdos algo entrecortados pero vivos pues, a pesar de la dificultad que aquella joven, ahora anciana, tenía para pulsar las teclas de la máquina de escribir, releía y anotaba después a mano para que nada sustancial quedara en el olvido.

(José Luis Abellán dio a conocer esta carta en el Congreso sobre la Vida y Obra de María Zambrano [Vélez-Málaga, 1-4 de noviembre, 1994]. Actas del II Congreso Internacional sobre la Vida y Obra de María Zambrano, Vélez-Málaga, Fundación María Zambrano, 1998, Apéndice 1 s/p).

(*) Académico correspondiente de la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce Universidad Autónoma de Madrid.



Ginebra , 1 de febrero de 1984.

②

Distinguido y admirado amigo:

Sí, fue para mí como ciertas fiestas, el hablar de viva voz con usted. Hubiera podido continuar indefinidamente porque me he sentido siempre entendida, y no sólo en mi pensamiento, por usted. Ya recuerda con qué naturalidad me adentré en los laberintos de mi verdadera biografía y será tal vez no fácil de imaginar para usted, cómo me he sentido sostenida intelectualmente, quiero decir como ser, por este capítulo "María Zambrano, la razón poética". Con él usted me identificaba, había visto lo que para mí, aunque declarado desde los primeros escritos míos, seguía siendo como un secreto. Brotó esta expresión "razón poética" en una nota publicada en Hora de España sobre el libro "La Guerra"; colección de artículos de don Antonio Machado, del que tengo una preciosa carta. Quizá esa expresión había nacido ya antes y con dolor, ... en fin, no voy a proseguir; ~~de darle~~ las gracias una vez más por haberme escuchado en lo más hondo, por haberme sostenido en lo más alto. Entrar en este año así, cuando estoy sufriendo de una casi ceguera que tiene remedio, me parece muy coherente. Sus líneas y sus artículos me han sido leídos por Rafael Tomero, primo mío allegado. Espero poder escribir, pero tardaré porque la operación, sencilla en principio, mas en los dos ojos, quiero que tenga lugar ya en la Primavera, cuando la hierba brota, cuando los árboles están al abrir sus botones; quiero seguir el ritmo de la naturaleza. Pero no puedo diferir para entonces las líneas que me pide sobre el que fue uno de los más acendrados, en su aparente frialdad, discípulo de mi padre, según don Antonio Machado señala en su Mairena Póstumo, póstumo en verdad, pues que fue publicado más de treinta años después de la muerte de don Antonio. Mariano Quintanilla, al par excéptico y creyente, distante e inmediato, entregado, sin darse aire de ello, a su ciudad, hacedor de ciudad. Tenía que ser inevitablemente muy cercano discípulo y compañero de mi padre. Filósofo, sí, mas en función arquitectónica, "clásica" (el mejor quizá de los bustos de Emiliano Barral fue el de mi padre, quien no quiso que tuviera otro título que el mismo con que don Antonio le señalaba ~~de él~~: "El arquitecto del Acueducto." Mariano Quintanilla, descendiente de uno de los reyes de armas que proclamaron reina de Castilla a Isabel, nada tenía de "tradicionalista", nada de ostentoso. Parecía no creer en nada, y desde luego en ninguna vacuidad creyó nunca. Ya sabrá usted que fundó la Universidad Polpular. Nunca olvidaré las dos primeras conferencias que ~~ví~~ de ella ~~ví~~: la de Manuel García Morente y la de Eugenio d'Ors, que andaba en publicar ~~el~~ primer tomo

⊗ Hora de España 23.

EN RECUERDO DE MARÍA ZAMBRANO EN SEGOVIA (1991-2021)

de su glosario. El ambiente del aula aquella mañana, un poco fría siempre de Segovia, era ya una creación. Los juegos florales habían sido cosa muy distinta, y las pláticas dominicales, cuando las había... para qué decir? La ciudad era muda, es decir no, muda no, pues que ya sabe ~~xxx~~ usted que era nada menos que la sede de la Academia de Artillería.

Ya sabrá usted la historia de la Universidad Popular, por ejemplo de la adquisición de la iglesia románica desahogada de San Quirze, donde nunca se dio una conferencia, pero que fue salvada del destino de guardar la paja para el Regimiento de Artillería, aunque ~~esta~~ estaba tan lejos. Ya sabrá usted todo lo necesario, aunque la realidad histórica es inagotable y sobrepasa, por tanto, a toda imaginación. Al escribir su libro sobre el erasmismo, que no he podido escuchar todavía, bien muestra usted, por la vía que anda, por la que sin duda hemos andado, qué remedio todos. Vea por ejemplo; mi padre me llevaba muy a mal, una de las limitaciones mías que no pudo, a pesar de su arte de educador conseguir. Yo no podía, sino muy mal y a medias, pronunciar la "s" líquida, y claro, que ya era tarde. Yp no sé si Mariano Quintanilla la pronunciaba, pero sí le aseguro que era digno de ella.

Siempre me he sentido muy orgullosa de mi bachillerato realizado en el Instituto Nacional de Segovia. Lo hice todo asistiendo a clase, cuando solamente una señorita que estudiaba el quinto año y yo el primero, con una compañera que tenía un hermano, que "estudiaba". Pronto me ví sola, pues que mi padre me dijo: "si quieres estudiar tienes que saber tratar con los hombres y, lo que es más atroz, con los muchachos que lo quieren ser (que también los hay de esos grandes que hacen tanto ruido, arrastrando tanto estruendo, a veces; tienes que tratar de cerca) me dijo y si estás sola, espera y teme a un tiempo, el dejar de estarlo, pues quien saben las compañeras que te llegarán." Pero todas las que fueron llegando, aunque ingnorantísimas, eran muñas muchachas. Y los chicos, para hablar con nosotras, tenían que ser serios, formales, estudiosos y limpios. Pero y los profesores? Los había de todo. Algunos caballeros de la ciudad, para ~~qui~~ ~~en~~ quienes eran, como un condecoración, el ser profesor, no nos enseñaban nada, pero se comportaban finamente. Ya es algo. Otros, los auxiliares, por lo regular, solían ser muy estudiosos, un poco enrabietados, con harta razón. Trabajaban y no sólo cobraban poquito, sino que no tenían ocasión de trabajar continua y responsablemente. Tuve profesores esplendidos: don Moisés Sánchez Barja, de "latín", que escribía en los periódicos, que tuvo el valor de subir al escenario para tomar notas de una conferencia de don Miguel de Unamuno; don Agustín Moreno, segoviano, católico "de Comunión diaria", que explicaba con pasión la teoría de la evolución. El de filosofía, en cambio, era liberal

del Instituto de Romanones, llegó a ser Director, prestamista, y por cierto, acompañante de don Antonio Machado en sus largas caminatas por la carretra de Boceguillas; contaba muchos chascarillos, para amenizar sin duda la asignatura de Etica.

que para mí
no tenían
gracia,

Bien, como usted ve, soy incontenible cuando me pongo a hablar con usted. Extraiga lo que le parezca adecuado para mi homenaje a Mariano Quintanilla y como recuerdo al Instituto ~~Nacional~~ Nacional de Segovia, del que soy bachiller: y donde se guarda mi brillantísimo expediente, afeado sólo por un suspenso en la Historia de la Literatura, de la que me examiné por libre, aun habiendo asistido a clase, para termina antes.* No podía yo imaginar que era don Antonio Machado, de quien ya me sabía algunos poemas, el que hubiera sido el profesor que vino a sustituir a aquel caballero. La clase de don Antonio era ^{una} clase inaudible, hablaba ensimismadamente; los niños jugaban al "gua", pero yo no lo hubiera hecho y así hubiera tenido un alumno que le escuchaba.

mi bachillerato

Bueno no sigo más. Reitero lo que le he dicho a usted al principio. Cuando se me descorra esta cortina en los ojos estoy a su disposición para todo aquello en que le pueda servir, pero aun ahora no dude en preguntar me algo que le pueda ser útil.

Con mis amitos Ochoa

María Zambrano

* Así, por terminación antes de tiempo mis estudios en este Instituto, no tuve de profesor a Don Antonio.



AL OTRO LADO DE LA MURALLA

EN RECUERDO DE MARÍA ZAMBRANO EN SEGOVIA (1991-2021)

María en IMÁGENES



María y miembros de la FUE en Madrid.

fundacionmariazambrano.org



María Zambrano y otros autores en el homenaje a Vicente Aleixandre.

fundacionmariazambrano.org



María Zambrano y Ortega y Gasset.

fundacionmariazambrano.org



María, Xirau y F. Giner de los Ríos en Cuba.

fundacionmariazambrano.org



María frente al Ponte Vecchio, en Florencia.

fundacionmariazambrano.org

PUBLICIDAD

INSURRECTA
GONZALO BORONDO

INSURRECTA:
HASTA EL 23 DE ABRIL DE 2021
DESCUBRE LAS 17 LOCALIZACIONES
Y LOS RELATOS DETRÁS DE CADA
OBRA CON LOS MAPAS
DISPONIBLES EN LA OFICINA DE
TURISMO Y EDIFICIOS MUNICIPALES
O USANDO EL QR

INSURRECTA:
ESTUDIOS
PARA UNA HISTORIA
DE REBELIÓN

LA ALHÓNDIGA
HASTA EL 21 DE MARZO DE 2021
MIÉRCOLES A VIERNES
DE 17:00 A 20:30 H.
SÁBADOS Y DOMINGOS
DE 11:00 A 14:00 H
Y DE 17:00 A 20:30 H



AC/E
ACCIÓN CULTURAL
ESPAÑOLA



GONZALOBORONDO.COM
@GONZALOBORONDO
@AYUNTAMIENTOSEGOVIA
@CULTURAHABITADA

ANTONIO MACHADO

la Muralla

A
Centro Didáctico
de la Judería

Colección de Títeres de **Francisco Peralta**

Viernes
16:00-18:00h.
Sábados
11:00-14:00 y 16:00-18:00h.
Domingos
11:00-15:00h.

De viernes a domingo
11:00-15:00h.



Viernes
16:00-18:00h
Sábados
10:00-13:00
y 16:00-18:00h
Domingos
10:00-13:00h

Viernes
16:00-18:00h.
Sábados
11:00-15:00 y 15:30-17:30h.
Domingos
11:00-15:00h.

PUBLICIDAD



COMPROMETIDOS con el desarrollo económico de las Entidades Locales

La Junta de Castilla y León promueve inversiones en las Entidades Locales para reactivar la economía local

